

En un período de nueve años del sistema, según una simulación realizada por la Dirección de Presupuestos

FES: 326 mil personas podrían ser subsidiadas y pagarían menos del valor de la carrera

En tanto, más de 155 mil egresados desembolsarían más de lo que financió el mecanismo. De hecho, 33 mil devolverían más de 3,5 veces el costo de sus estudios.

MAGARENA CERDA M.

En medio del debate legislativo del Financiamiento para la Educación Superior (FES), simulaciones de la Dirección de Presupuestos (Dipres), solicitadas por el diputado de la comisión de Hacienda Ricardo Cifuentes (DC), advierten una desigualdad en los pagos que deberían realizar los solicitantes.

“El nuevo instrumento de Financiamiento Público para la Educación Superior está mal planteado. Las cifras que han entregado el Ministerio de Hacienda y la Dirección de Presupuestos no son razonables para garantizar su sostenibilidad y, además, generan grandes incógnitas”, asegura Cifuentes.

Esto, porque las proyecciones muestran distintos escenarios según el nivel de uso del FES. Entre los años seis y 14 del sistema (desde que los alumnos nuevos podrían iniciar el pago), cerca de 33 mil personas en total podrían terminar cancelando más de 3,5 veces el monto que recibieron. Esto, en un escenario en que 280 mil jóvenes pidan anualmente el préstamo (ver infografía).

Además, los datos evidencian que hay un grupo que terminaría pagando entre más de 1 vez y menos de 3,5 veces lo financiado con el FES. En el período proyectado, más de 122 mil personas quedarían en esta franja de pago elevado.

El grupo por subvencionar

En contraparte, más de 326 mil personas podrían terminar pagando menos de lo que recibieron, en nueve años.

“Este es un sistema que va a costarle al Estado probablemente bastante más de lo que se está mostrando”.

JUAN EDUARDO VARGAS
 RECTOR DE LA U. FINIS TERRAE

“Hay un 66% que queda exento o paga poco, por ende, este impuesto lo pagarían sectores de ingresos medios y medios bajos, y es, por tanto, injusto”.

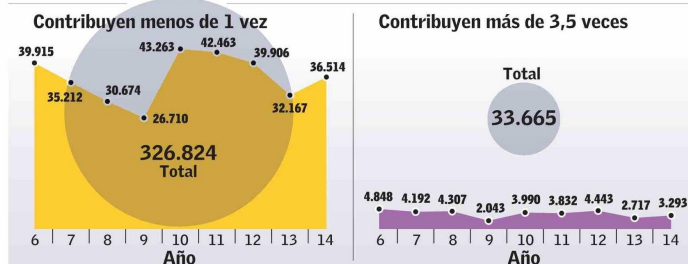
CARLOS WILLIAMSON
 INVESTIGADOR DE CLAPES UC

Harald Beyer, profesor de la Escuela de Gobierno UC, sostiene que “cabría esperar que este sistema aumentase el interés de postular de las personas que cursan carreras donde los ingresos esperados fuesen más bajos. Ellos no alcanzarán a devolver lo que les aporta el Estado durante sus estudios. En cambio, los que esperan devolver mucho más de lo que el Estado les aporta, tendrán incentivos a no pedir esa ayuda o buscar otras formas de financiamiento”.

Y puntualiza: “Son esas las simulaciones que interesan para analizar el impago fiscal, toda vez que el costo fiscal depende crucialmente de la proporción de personas de ingresos futuros elevados que decidan participar en este esquema. Mientras menos sean es-

Cómo se comportaría el pago del instrumento*

En un escenario de 280.000 usuarios anuales.



*Tasas de uso calculadas para el informe financiero N°136/2025, donde se asume que el FES será utilizado por todos los estudiantes que tienen CAE, FSCU o becas de arancel, con base en el uso de 2024.

Fuente: Dirección de Presupuestos

EL MERCURIO

tas, más costoso es para el Estado este proyecto”.

“Algunos van a pagar para todos”

El investigador principal de Clapes UC, Carlos Williamson, explica que con estas simulaciones “se corrobora que el mecanismo significa un impuesto a los graduados, donde un tercio pagaría más que el costo de su carrera. Además, la razón de la alta tasa del impuesto para un tercio es porque hay un 66% que queda exento o paga poco, por ende, este impuesto lo pagarían sectores de ingresos medios y medios bajos, y es, por tanto, injusto”.

En tanto, Manuel Villaseca, analista de Acción Educar, manifiesta que “dada la proporción de beneficiarios que van a pagar menos de

SISTEMA

El informe indica que esta simulación no considera las indicaciones presentadas por el Ejecutivo el 9 de julio de 2025, las que aún no han sido votadas por el Congreso, pero podrían modificar los resultados del modelo. Dichas indicaciones proponen establecer un límite de 80 mil cupos de nuevos usuarios cada año, lo cuales serían diferenciados: 56 mil podrían acceder al 100% del financiamiento, 8 mil al 75% y 16 mil al 50%.

lo que se les financió, y dada la proporción del 30% de los beneficiarios que va a pagar 1,5 o más veces lo que se les financió, uno se da cuenta de que este es un sistema que depende en su supuesta sostenibilidad fiscal del sobrepago de una minoría de estudiantes”.

Explica: “Algunos van a pagar para todos, y eso puede ser, en términos de legitimidad y de justicia del mecanismo, muy complicado, porque significa que, por ejemplo,

una persona del primer quintil, es decir, del 20% de menos ingresos del país, podría terminar pagándole la carrera a una persona que viene del quinto quintil”.

Sin embargo, para la rectora de la U. de La Serena, Luperfina Rojas, el que una proporción significativa de usuarios pague menos de lo que costó su formación “confirma que el FES es un instrumento sensible a las condiciones de vida de las personas. Y que está dise-

ñado para ser un esquema de financiamiento justo y más sostenible que el CAE”.

Y acota: “El CAE ya requiere subsidio constante; de hecho, en 2025 este crédito le va a costar al Estado más de un billón de pesos. El CAE también hoy exige a las instituciones pagar garantías en favor de los bancos por los estudiantes que no culminan sus carreras. Los efectos del FES en las finanzas de las instituciones son mixtos y se tienen que evaluar con criterio técnico, de forma minuciosa y caso a caso”.

“Sostenibilidad de largo plazo”

Juan Eduardo Vargas, rector de la U. Finis Terrae, expone que “es muy difícil que el FES sea sostenible. Creo que los supuestos que ha empleado la Dipres para hacer sus proyecciones no son realistas, y eso, finalmente, implica que los números que se están mostrando probablemente no sean los que se ven en la realidad. Este es un sistema que va a costarle al Estado probablemente bastante más de lo que se está mostrando”.

El rector de la U. de Tarapacá y vicepresidente del Consejo de Rectores, Emilio Rodríguez, sostiene que “en términos prácticos y pensando en el desarrollo de la educación superior, la cuestión relevante es cómo se sustenta el sistema en el largo plazo. Yo estimo que el CAE no es viable, y para que el FES sí lo sea, es necesario que junto con esta mirada desde los estudiantes, también se dialogue sobre la mirada desde las instituciones. Esta es la cuestión fundamental para una sostenibilidad de largo plazo”.

Consultado por “El Mercurio”, hasta el cierre de esta edición, el Ministerio de Educación no emitió comentarios.